



# Trabajar con personas desplazadas en un contexto de guerra – Como luchar contra las pobrezas de hoy *Ucrania*

**Una voluntaria AIC ucraniana comparte su experiencia personal del conflicto entre Rusia y Ucrania. Residente en una ciudad cercana a la frontera, se refugió durante 10 días en el sótano de una iglesia para protegerse de los bombardeos, antes de conseguir huir al oeste del país. Junto con otras voluntarias de la AIC, hoy acompaña a los desplazados internos en Ucrania que, como ella, han huido de los combates dejándolo todo atrás.**

Cuando empezó la guerra, el 24 de febrero de 2022, me desperté hacia las 5 de la mañana (todavía estaba oscuro) debido a las terribles explosiones de cohetes y disparos de artillería. Daba miedo, era espantoso... y estaba claro que la guerra había comenzado: nos estaban atacando. Para ser sincera, al principio no sabía qué hacer, la gente me llamaba, todo el mundo estaba lleno de pánico y miedo... Cuando salió el sol, estaba claro que la ciudad estaba envuelta en humo y las explosiones y los disparos no cesaban. Me preparé, cogí mis documentos y a mi gato y me dirigí a un lugar más seguro, concretamente al sótano de una iglesia.

Desde aquella mañana nunca volví a casa. El sexto día de guerra, mi pequeña

casa se quemó por el impacto de un cohete. Me quedé sin casa. En el sótano, junto con nuestros feligreses y los residentes locales (éramos unos 130), me senté bajo el constante bombardeo de múltiples sistemas de cohetes, bombas aéreas y otros tipos de armas durante 10 días. Es imposible expresarlo... No quiero que nadie lo viva. La guerra es lo más terrible que le puede ocurrir a la humanidad.

Las consecuencias de la guerra son la falta de hogar, la pobreza, la emigración, la enfermedad, la pérdida de familiares, la pérdida de trabajo... La guerra trae todo tipo de pobreza y miedo.



Tras 10 días de este horror, decidimos evacuar a un lugar más seguro: Ucrania occidental, donde nos esperaban nuestros Padres Paúles misioneros. Llevamos a 30 personas (adultos y niños) en 4 coches. El viaje duró 3 días porque mucha gente empezó a evacuarse de las ciudades y pueblos del este de Ucrania. El agresor bombardeó y bombardeó la zona más densamente poblada de la ciudad donde vivíamos, donde vivían más de 300.000 personas en edificios de gran altura. La gente veía cómo sus vecinos morían abrasados por las llamas. La foto muestra el aspecto que tenía la estación en las primeras semanas de la guerra... la gente esperaba 1-2 días para subir a un tren de evacuación. La gente huía a Ucrania occidental, y luego a Europa...



Se puede hablar mucho de lo que pasó y está pasando, pero visto lo visto, me gustaría decir que haber sobrevivido a todo este horror, estoy muy agradecida por su apoyo, que me ayudó a sobrevivir. En los primeros días de la guerra, recibí mensajes del Secretariado internacional, de la AIC Reino Unido, de la AIC Polonia. En momentos tan difíciles de la vida, es muy importante que te apoyen, saber que la gente piensa en ti y quiere ayudarte. Y lo más importante, ¡rezar! ¡¡¡Muchas gracias!!! No os podéis ni imaginar cómo nos dio fuerzas para soportar todo el horror en el que nos encontramos.

También quiero expresar mi gran gratitud a todos ustedes, a sus países y a sus pueblos y gobiernos, que abrieron las fronteras de sus países, sus hogares y, sobre todo, sus corazones para nosotros, los ucranianos, que huimos para salvar nuestras vidas y las de nuestros hijos. Se trata de una ayuda y un apoyo inestimables. Gracias también por todos los proyectos humanitarios y la ayuda financiera que hemos recibido y seguimos recibiendo.

Ya al describir mi experiencia de la guerra y la evacuación, toqué el tema de la migración. La gente se vio obligada a huir de sus hogares, ciudades, pueblos, país para salvar sus vidas y las de sus seres queridos. Muchos perdieron todo lo material: casas, trabajo, sus ahorros. Se convirtieron en refugiados (migrantes), sin hogar y pobres...

Básicamente, se trata de residentes en

el este y el sur de Ucrania, donde tienen lugar hostilidades activas u ocupaciones: regiones de Kharkiv, Donetsk, Lugansk, Sumy, Zaporozhye, Dnepropetrovsk, Nikolaev, Kherson, Odessa... Los ataques masivos con misiles y las consecuencias que los siguieron también provocaron apagones, en los que la gente en sus casas no tenía electricidad, calefacción, agua ni comunicaciones



durante varias horas al día y hasta varios días. Debido a ello, la población de Ucrania central y occidental también se vio obligada a abandonar sus hogares.

Por todo ello, vemos cuántos retos y dificultades han afrontado tanto nuestro pueblo como los países europeos. Pero, repito, ¡vuestros corazones y hogares han estado abiertos para nosotros, y los ucranianos han encontrado allí calor y seguridad!

También existe el problema de que no todos los ucranianos volverán a casa

incluso después de la guerra. Hay varias razones para ello: miedo a vivir al lado de un país así, miedo a los recuerdos que vivieron durante los bombardeos, el hecho de que todo esté destruido y no haya ningún lugar al que volver, las oportunidades de trabajo perdidas... y otras más.

En Ucrania hay registrados 4,7 millones de desplazados internos. Más de 14,5 millones de ucranianos salieron después del 24 de febrero, y al menos 11,7 millones entraron en los países de la UE. 7,7 millones están registrados en Europa como beneficiarios de protección temporal.

A su vez, nosotros, como grupo AIC Ucrania, queremos ayudar en Ucrania occidental, donde se encuentran nuestros grupos: Transcarpatia, Brody, Bukovyna y Sniatyn. Nuestra presidenta ha hecho un gran trabajo de coordinación. La ayuda de la AIC a los desplazados internos se realiza en forma de proyectos destinados principalmente a proporcionar alojamiento a los desplazados, así como a suministrarles las cosas necesarias. Y empezamos a prestar esta ayuda desde los primeros días de la guerra, junto con la Familia Vicentina (Padres Paules e Hijas de la Caridad, Hermanas de la Medalla Milagrosa, DePaul):

- En Zakrapattya, en el centro parroquial pastoral de Perechyn, se alojaron unos 118 colonos, a los que se proporcionó todo lo necesario (ropa, artículos sanitarios), así como alimentos.
- En Snyatyn, en la casa de las Hijas de la Caridad, así como en el centro de peregrinación de los Padres, se alojaron unos 120 colonos, a los que también se les proporcionó todo lo necesario.
- En Brody, se habilitó una gran sala en el internado para alojar a los inmigrantes, unas 1348 personas en total. También aquí se les proporcionó todo lo necesario...

Del grupo sólo quedó una persona, la más persistente, porque todos fueron evacuados. Y durante todo este tiempo, junto con los Padres Paúles y en cooperación con DePaul, reparte

diariamente comida caliente y ayuda humanitaria a los necesitados. Cuando acabe la guerra, tenemos previsto ayudar a la gente a reconstruir sus casas y ayudarles a comprar lo que necesiten. Ya hemos empezado con los tejados y las ventanas.

Al final, sólo quiero decir que, a pesar de la crueldad y del tamaño del ejército del enemigo, creemos en la victoria y en la paz. Y esto se debe también a la solidaridad de los países europeos, que están presentes en Ucrania desde el primer día y nos ayudan. Sin su apoyo, sin esfuerzos conjuntos, no podremos resistir a este terrible mal que nos destruye a todos a su paso, destruye la vida... Agradezco que se me haya dado la oportunidad de hablar en esta reunión, en la reunión internacional de la AIC, para expresar mi gratitud y la de aquellas personas a las que podemos ayudar gracias a vuestros donativos y también para atraer vuestro apoyo ulterior para ayudar a restaurar nuestro país y las vidas humanas.

*Testimonio compartido durante la  
Asamblea Internacional AIC 2023*